

Rubén Darío

Salomón de la Selva

El acecho antidariano

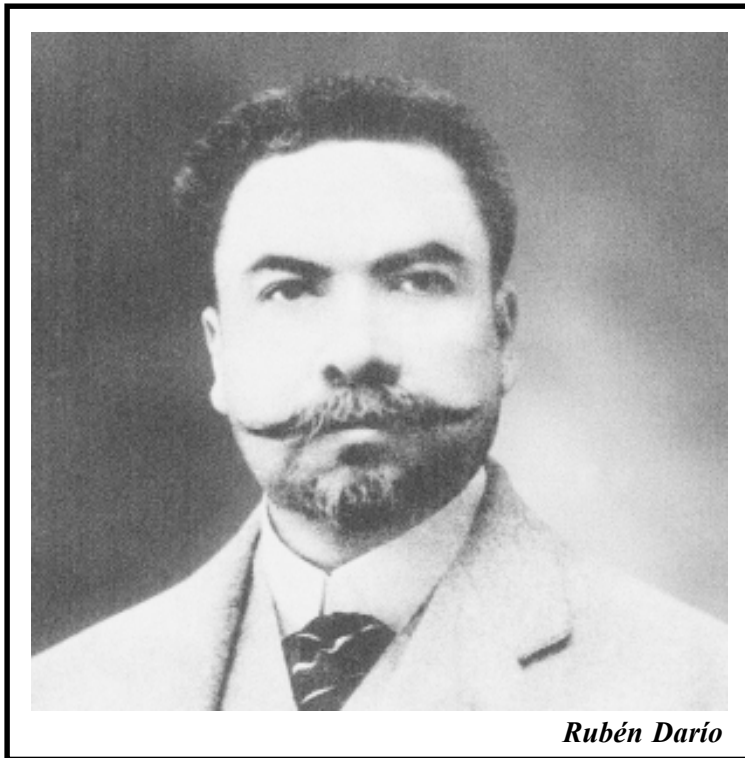
II parte

La crítica satírica y paródica antimodernista aparentemente no responde a un claro trasfondo doctrinario pero se adscribe, con sus lógicas variantes a una ideología radicalmente opuesta al ideario liberal. Dicho de otro modo, la visión liberal del Modernismo y de Darío como defensa de la libertad del individuo en todos los ámbitos de la vida pública y en el arte es en sí el objeto de sátiras y ataques. De este modo, el antimodernismo procede de varios frentes del espectro ideológico: desde los esfuerzos más reaccionarios del ultra-tradicionismo -el más radicalmente opuesto a las innovaciones- hasta las luchas, a menudo sangrientas, de los colectivismos utópicos socialistas y anarquistas de variado corte marxista y cuyos ecos aún escuchamos. Digámoslo ya, a la luz de lo que hemos podido ir estudiando: el antimodernismo y el acecho antidariano fue, en su raíz y esencia, una lucha literaria basada en un intento ideológico de obstaculizar la implantación del proyecto liberal modernista: justo el proyecto que iba de acuerdo con toda la tradición liberal decimonónica que tantos obstáculos encontró -y sigue encontrando- tanto en Hispanoamérica como, especialmente, en España. Darío y la mayoría de los autores modernistas compartieron una apuesta por la convivencia libre y civilizada que se apoyaba en el ideario liberal. Es por ello que algunos investigadores del Modernismo, nombres del valor de Paz o Gullón, sostuvieron sin reparos que el Modernismo fue la extensión del Romanticismo. Es así como Darío y muchos de los autores modernistas fueron auténticos herederos de aquel ideario liberal romántico. Re-

sulta así que dentro de la heterogeneidad modernista, la mayoría de estos autores -con Martí o Darío a la cabeza- se acercaron más al talante liberal-conservador, otros fueron liberales sólo en ciertas maneras y otros llegaron incluso a acercarse a las reclamaciones del liberalismo social. Alguno hubo, no podemos negarlo, que confundió los principios liberales y acabó tomando posicionamientos opuestos.

Pero si nos centramos en

el fin de siglo. En lo estético, censuran su culto a un decorativismo «estetizante» y extranjerizante; en lo ético, rechazan su inmoralidad y su irreverencia ante los valores castizamente **ultra-conservadores**. Para ello, y en lo que toca más directamente a la literatura, su oposición cuaja en dos frentes de crítica literaria: la académica y la satírica. Para la primera, limitada a los círculos intelectuales, contamos con parcial bibliografía referida a las rela-



Rubén Darío

Darío, en el desarrollo del estudio de lo que fueron esos paradigmas textuales antimodernistas y antidarianos interesa de manera especial recalcar en las parodias y sátiras pues en ellas aparecen los testimonios más representativos. Muchas de ellas involucran a otros reconocidos autores del momento, además de Darío, y se publican en las revistas más populares del fin de siglo hispánico. Su estudio confirma el replanteamiento de los términos de la crisis social e ideológica que movilizó la renovación artística en

ciones de España e Hispanoamérica según muestran los trabajos de Fogelquist y Ashurst. Para la segunda, la base de las sátiras y parodias contra Darío y los modernistas es la negación del valor de la nueva estética, la consideración de ésta como una moda efímera, decadente y estéril. La visión extranjerizante de la nueva literatura se fundamenta en la llamada «galofobia» y, más importante, en su falta de comunicación en el proceso de identidad hispanoamericana. Junto a todo esto las sátiras van liga-

das a un sentimiento de progresiva degeneración que representan muchas de las actitudes modernistas y que se identifican con decadencia y decadentismo. Un siglo después, la historia nos ha enseñado que los antimodernistas y quienes vituperaron a Darío fallaron en su intento. Pero al hacerlo, dejaron testimonios que hoy debemos estudiar para entender una encrucijada excepcional en las letras hispánicas. El triunfo de Darío y el Modernismo radicó en su capacidad de generar creaciones que armonizaban ética y estética configurando una base ideológica moral y artística.

Mi investigación -todavía en marcha- se estructura en cuatro grandes bloques. En el primero realizo un esbozo de los diversos acercamientos y aproximaciones al fenómeno modernista transatlántico, desde sus direcciones y variantes hasta el ámbito concreto de lo que constituyó la poética modernista y dariana. Los dos siguientes bloques se centran particularmente en el antimodernismo literario y esbozan su evolución desde los primeros pasos hasta su decadencia y vestigios posteriores. Es en este punto donde se incluyen varios paradigmas literarios relevantes de lo que fue el acecho antidariano desde sus inicios en 1889 a 1902. El tercer bloque se centra en lo que fue el apogeo de esos ataques -entre 1903 y 1906-, su decadencia -entre 1907 y 1910- y los últimos vestigios de oposición al Modernismo y a Darío que se desarrolla durante la segunda década del siglo XX y conecta ya con las vanguardias hispánicas. Desde la constatación y estudio de esos documentos de época y, por vía de un método inductivo, el cuarto y último bloque de mi investigación propone varias ideas en torno a lo que juzgo que fueron los fundamentos ideológicos del antimodernismo. En definitiva, lo realizado hasta ahora permite alcanzar algunas conclusiones provisionales que iluminan precisamente esos trasfondos ideológicos y culturales de un periodo artístico tan polémico como apasionante. En ellas se corrobora nuestra visión de Darío como piedra clave y necesaria para poder entender lo que supuso el Modernismo a nivel transatlántico. En lo literario, la historia nos muestra que Darío y

la poética modernista acabaron triunfando pese a la oposición de los enemigos del arte. Darío y los modernistas quisieron aportar por vía del arte y la palabra su grano de arena a las aguas revueltas de aquellas crisis de fin de siglo a ambos lados del Atlántico, aunque pronto encontrarían respuestas enconadas. Mi investigación rescata sólo algunas de las páginas de esa controversia en el panorama finisecular intercontinental. Vale la pena apuntar los nombres de algunas de esas figuras satíricas antimodernistas. Casi todas ellas -a excepción de conocidos autores como «Clarín» o Emilio Ferrarison escasamente conocidas o se trata de autores de segunda fila: el español Antonio de Valbuena, autor de la sección «Destrozos literarios» de la revista Madrid Cómico ya en 1897, o de su libro de 1902 Rípios ultramarinos. También cabe citar al cubano Emilio Bobadilla, que firmaba con el pseudónimo de «Fray Candil», autor ese mismo año del libro Grafómanos de América. (Patología literaria). En el teatro antimodernista vale mencionar a Felipe Pérez Capo, autor de la pieza cómica Sinibaldo Campánula, poeta modernista. Monólogo disparatado, que se estrenó en 1905. Lo mismo cabe decir de otro enemigo de Darío como Pablo Parellada, que realizó una singular parodia teatral del lenguaje modernista en su pieza de 1906 titulada Tenorio modernista. E igualmente en sus artículos para las revistas españolas de inicios de siglo con parodias del sustantivo «alma», tan usado por Darío y ornamentadas por Parellada con títulos tan extravagantes como estos: «Alma hidroterápica», «Ama noria» o, más claramente, la sátira contra Darío «"Alma cinegética" por Audemoro Merengue. (Poeta nicaragüense. Joya no descubierta todavía por nuestros modernistas)», aparecidas en España tras la publicación de Cantos de vida y esperanza. Y lo mismo ocurre, tras El canto errante, con otra parodia de Parellada del poema «Momotombo» de Darío, en un texto titulado «"El Tiquinoco", por Pancho Merengue». Otro de los antimodernistas fue el madrileño Juan Pérez Zúñiga con constantes parodias de los motivos darianos.

Pasa a la Página 13